

TRABAJO SOCIAL Y CULTURA DE PAZ
ENTREVISTA CON GLORIA CUARTAS

Moderadora: Claudia Mosquera
Profesora Asistente
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Gloria Cuartas, Trabajadora social de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín, plantea sus reflexiones sobre la participación en el gobierno local, retomando su experiencia como alcaldesa del municipio de Apartadó; durante una etapa de agudización del conflicto armado en el Urabá antioqueño.

Abstract

Gloria Cuartas, social worker of the Pontificia Universidad Bolivariana in Medellín, shows her reflections on the participation in the local government, reintroduces her experience as a mayor in the Municipality of Apartadó, during a stage of intensification of the armed conflict in the Urabá of Antioquia.

TRABAJO SOCIAL Y CULTURA DE PAZ

ENTREVISTA CON GLORIA CUARTAS

Moderadora: Claudia Mosquera
Profesora asistente
Universidad Nacional de Colombia

Esta entrevista la realizó el equipo del comité editorial de la Revista de Trabajo Social. Ocurrió en un lugar en donde surgió el propósito de hacer audible una voz, ésto nos condujo hacia una narrativa creativa. Es un secreto de equipo.

A manera de prólogo

En estos momentos existe en el país un llamado a superar lo que estamos entendiendo por Paz. La Paz, vista como ausencia de guerra, nos hace pensar que llegaremos a ella cuando exista una salida negociada al conflicto armado interno que vivimos desde hace varias décadas. Los diversos intentos fallidos en las negociaciones de Paz, las nuevas reflexiones académicas que desde las Universidades se están realizando sobre Paz y Convivencia, así como los valiosos aportes de teóricos de la Paz como Joan Galtung, Vincent Fisas, nos han obligado a ampliar esta concepción romana para aceptar que la Paz es también Desarrollo, Democracia, Derechos Humanos y, lógicamente, Desarme. Aunque en el caso colombiano se estaría pensando mucho más en Desmonte de la doctrina de la seguridad nacional; igualmente asumimos como algunos autores que la ausencia de alguna de estas "D" es un factor de violencia.

Estamos convencid@s que la Paz se construye. Que puede y debe aprenderse y aprehenderse, que una Cultura de Paz es posible en una Colombia en donde la violencia estructural¹ ha sido en buena parte

¹ La violencia estructural ha sido entendida por Galtung como las formas de opresión y violencia generada por las estructuras, es decir las desigualdades generadas en las relaciones entre los individuos, grupos y sociedades; que

responsable del estado de deterioro del actual tejido social. Para que este propósito se concrete se necesita emprender acciones de diverso tipo y naturaleza, del concurso de la sociedad civil con su heterogeneidad y de la acción decidida del Estado y sus instituciones.

Luego quienes ejercemos el trabajo social estamos convocad@s, una vez más, a enfrentar este reto que se nos plantea para desarrollar nuevos conocimientos, paradigmas y avanzar en la intervención profesional de una manera creativa, optimista, con valor e innovación.

El programa de la Unesco *Aprender para el siglo XXI*, señala cuatro lineamientos indisociables en la educación del futuro : *aprender a conocer, aprender a actuar, aprender a vivir juntos y aprender a ser*. La educación, asumida en éstos términos, de ciudadanas y ciudadanos será entonces una de las vías fundamentales para construir la Cultura de la Paz, pues de allí se desprenderán nuevos valores, conocimientos y destrezas. Los programas de formación profesional deberán insistir mucho más en este aspecto. La cambiante realidad social, los imperativos éticos para iniciar el nuevo milenio así lo requieren.

Como Trabajador@s Sociales estos cuatro derroteros que plantea la Unesco no nos son desconocidos, basta sólo recordar que algunos de estos postulados acompañaron los procesos de educación

impide a las personas satisfacer sus necesidades materiales, físicas y espirituales, se refiere también a la búsqueda de la justicia e igualdad. En otras palabras es la violencia de la costumbre, la cotidianidad y las instituciones sociales.

popular con los cuales hemos estado comprometid@s desde décadas pasadas. Sin embargo, la opción sociocéntrica que asumimos ayer, hoy se encuentra atravesada por nuevos contextos económicos, políticos, sociales y culturales. Los sectores sociales, con los cuales trabajamos están inscritos en realidades descentralizadas, participan de la globalización, se encuentran vulnerados por el modelo neoliberal vigente y habitan además en zonas donde existen disputas por el control territorial por parte de actores armados en conflicto. Hoy más que nunca, el conflicto armado interno y la construcción de la Cultura de Paz en el país, interrogan de manera directa la formación profesional en trabajo social que estamos impartiendo desde las universidades.

Habría que preguntarse entonces: ¿ estamos formando profesionales que intervendrán en las zonas de guerra?, ¿estamos formando profesionales constructores de Cultura de Paz? Algunas universidades cercanas al conflicto armado interno están haciendo importantes reflexiones a este respecto, pero las más alejadas aún no ven ello como un imperativo. Nuestras clásicas metodologías de intervención profesional son suficientes? No deberíamos estar pensando unas nuevas, mucho más adecuadas a la situación que se vive en esas zonas?. ¿Qué tan avanzados se encuentran las reflexiones académicas sobre Paz en nuestras unidades académicas? En un país en donde el conflicto armado se generaliza cada vez más, debemos incentivar el diálogo entre la profesión, con la guerra y con la Cultura de la Paz.

No obstante, mientras esto ocurre, podemos encontrar profesionales del trabajo social que llegaron a intervenir arduamente en zonas de conflicto sin las herramientas teóricas o metodológicas para enfrentar estas complejas realidades. Cada día, de manera individual e intuitiva, crean e innovan nuevas formas de intervenir la bizarra y dolorosa realidad social, teniendo en cuenta: los motivos, la racionalidad, las estrategias y los intereses de los actores sociales inmersos en esos espacios de vida y de muerte. Fue el caso de Gloria Cuartas, trabajadora social y ex-alcaldesa de Apartadó.

C.E. Suele plantearse el distanciamiento entre la Universidad y la sociedad, ¿qué opina usted de esta afirmación?

Gloria Cuartas:

Hoy creo que se presenta este distanciamiento más que antes. Es preocupante que a mayor desarrollo del conocimiento, hay mayor deterioro del mundo, del ambiente y de las relaciones entre hombres y mujeres. Esto puede estar develando un error cometido por tod@s al creer que el sólo desarrollo de la ciencia y la tecnología llevarían a un mejoramiento cualitativo del mundo y de la sociedad. En otras palabras, conocer no necesariamente equivale a comprender aquello que se conoce. La Universidad debe devolver la voz a las comunidades y tener mucho más en cuenta su conocimiento. Debe escuchar su palabra, construir con la gente y desde la gente el conocimiento. Debe también regresar a las comunidades el resultado de las investigaciones, recurrir mucho más al pueblo. De todo ésto y las profesionales de trabajo social sabemos algo, ya que tenemos un puesto privilegiado en las ciencias sociales, por tener de cerca la capacidad de estar en contacto directo con la realidad. Como profesionales universitari@s no podemos desarticular el conocimiento de la experiencia, pero si cualificar nuestra argumentación con los elementos que nos brinda la inserción en la vida cotidiana de las comunidades. Siempre debemos tener elementos conceptuales para explicar los fenómenos sociales, apoyándonos en la fuente primaria que es la gente. Estoy segura que nuestra profesión tiene mucho que aportar, mucho que informar de la realidad a la universidad misma.

C.E. ¿Qué opina usted del papel de la educación en la construcción de la Cultura de la Paz?

Gloria Cuartas:

El llamado que se hace para asumir una postura ante los desafíos del nuevo milenio para lograr intervenir nuestra realidad, tiene un punto nodal en la educación. Así lo expone, en un informe presentado ante la Unesco, la comisión internacional para la educación del siglo XXI, presidida por Jacques Delors,

titulado "La Educación Encierra un Tesoro", que en alguno de sus apartes hace un llamado a conocer y a superar varias tensiones:

La tensión entre lo mundial y lo local, de manera que podamos convertirnos poco a poco en ciudadan@s del mundo sin perder nuestras raíces, participando activamente en la vida de la nación y de las comunidades de base. La tensión entre lo universal y lo singular que aparece cuando la globalización de la cultura se realiza progresivamente, aunque parcialmente. Frente a ello debemos asumir, reconocer y potenciar el carácter único de la persona humana, su vocación de escoger un destino, respetando la riqueza de sus tradiciones.

La tensión entre el largo plazo y el corto plazo, que surge con la intensidad de las informaciones efímeras, de las emociones fugaces, la presión permanente de imágenes y palabras, fenómenos todos que exigen respuestas a corto plazo. No obstante, es evidente que cuando trabajamos con seres humanos se requiere de procesos que necesitan negociación y acuerdos de largo aliento.

La tensión entre la indispensable competencia entre los individuos y la deseable igualdad de oportunidades, debe expresarse dentro de las políticas económicas, sociales y educativas, en las que aparezca el concepto de educación durante toda la vida, como una forma de "conciliar la competencia que estimula, la cooperación que fortalece y la solidaridad que une".

La tensión entre el extraordinario desarrollo de los conocimientos y la capacidad de asimilación del ser humano, que implica reconocer el valor de los contenidos académicos sin desconocer la necesidad de articular estrategias que ayuden a mantener la esperanza, que posibiliten vivir teniendo en cuenta el conocimiento acompañado de la formación de una cultura personal.

La tensión entre lo material y lo espiritual, que aparece en medio del pluralismo cultural y que hace evidente la necesidad de búsqueda de sentidos y contenidos nuevos para reinventar la vida.

C.E. Las tensiones señaladas inciden en los quehaceres profesionales que buscan fortalecer la sociedad civil. ¿Cuál será el papel del trabajo social en este fortalecimiento?

Gloria Cuartas:

Esta propuesta creo que nos permite a quienes ejercemos el trabajo social reconocernos como educador@s. Para fortalecer desde nuestra acción la sociedad civil no basta con llevar servicios sociales, es necesario dar paso a la concientización para articular las iniciativas ciudadanas a la práctica profesional. Nuestra práctica tiene que ser capaz de producir diálogo de saberes a pesar de la compleja realidad que vivimos. Al romperse los tejidos sociales, la disolución de los vínculos sociales y de las identidades "tradicionales", se hace evidente el papel de nuestra profesión en éstas situaciones extremas. Además, éstas son razones para potenciar procesos de acción colectiva, como lo expresa Jorge Riechman y Francisco Fernández Buey en su libro *Redes que dan Libertad: Los movimientos sociales ganan racionalidad estratégica*, en la medida en que coordinan voluntades y movilizan recursos para alcanzar objetivos previamente determinados; cuando ensayan nuevas formas de organización desde los sindicatos de trabajadores, las ONG's y los grupos voluntarios. A través de ellos se reconstruyen los vínculos sociales sobre fundamentos de igualdad y solidaridad, por tanto, la convocatoria es a respetar este tipo de organizaciones sociales y a insertarnos en ellas.

C.E. ¿Cuál es el significado del fortalecimiento de la Sociedad Civil desde lo local?

Gloria Cuartas:

Los caminos que permiten cimentar las alianzas son los espacios locales en donde se puede movilizar y organizar la esperanza como una forma para reaccionar; sin embargo, habría que tener en cuenta lo que expresa Eduardo Bustelo, en su artículo "El Abrazo", en el que desarrolla, en líneas generales, algunas ideas que a mi juicio revisten cierta importancia. Advierte el autor que, ante los procesos de privatización, descentralización y desregularización,

que han llevado a una clara reducción de las funciones del Estado, se ha provocado una revalorización de la sociedad civil. Se plantean ahora, posibilidades de la sociedad civil para “asumir” de manera más eficiente las crecientes demandas sociales. En este sentido, se pasaría de una concepción de oferta estatal de servicios a una centrada en la demanda, lo que implica una transferencia de funciones, responsabilidades y recursos financieros, vía subsidios a los usuarios beneficiarios, organizados en una constelación de asociaciones no gubernamentales. Sabemos que el modelo neoliberal pregona la privatización de los sectores productivos del Estado, para que sea el mercado el que pueda garantizar rentabilidad de los servicios y transferir a la sociedad civil los gastos considerados improductivos, como los que representan los servicios sociales. Este proceso complejo, que se vive actualmente, lleva a que la sociedad civil se divida. No se desconocen los beneficios de un trabajo con los sectores de menos recursos, pero no puede perderse de vista que la sociedad civil no debe permitir que el Estado olvide sus responsabilidades, asumiendo la participación como sofisma de distracción, para no involucrarse con la responsabilidad que le otorga la Constitución. Con otra mirada, progresista, nos dice Bustelo que la sociedad civil y sus diferentes formas organizativas, tiene la capacidad para realizar el valor de la equidad que ha sido el objetivo histórico de la política social. Así como también la capacidad de impulsar relaciones de solidaridad, cooperación cívica y expansión de la ciudadanía, poniendo énfasis en la construcción de actores sociales y en la generación de movimientos sociales que puedan movilizar los grupos sociales para plantear una agenda social con nuevas prioridades, basadas, no tanto en minimizar costos y mayor eficiencia, sino también, otorgando una nueva direccionalidad al Desarrollo. Este Desarrollo habría que centrarlo en las preocupaciones humanas, la participación popular y el valor superior de la justicia social. Lo que exponen estos autores es un llamado a no continuar haciendo de nuestro trabajo “mallas de contención”, ya que se puede encontrar en lo local, en las prácticas diarias y en nuestro ejercicio profesional una oportunidad de despertar las ganas de vivir de la gente. Sólo debemos atrevernos a hacer uso de la libertad y de la verdadera participación. A no legitimar con nuestra indiferencia las prácticas de fuerza y las

prácticas inmovilizadoras. Los hábitos de la cooperación, de la solidaridad, gérmenes de la acción colectiva para tejer sociedad civil con el vecino y la vecina, se aprenden a reconocer en lo municipal, allí donde cada uno de nosotr@s trabajamos. Nos corresponde rescatar el valor de lo público y para eso se requiere construir una cultura moral y pública que nos ayude a reconocer nuestros derechos y deberes, haciendo énfasis en la salvaguarda de los bienes públicos. Nos corresponde, también, educarnos y educar para una mayor autonomía política y económica; hacer de nuestro trabajo una opción para obtener acuerdos y concertaciones desde lo local e ir construyendo tejido social.

Debemos descubrir la oportunidad de trabajar con grupos temáticos que permitan conocer desde diferentes instituciones y profesiones las visiones sobre un mismo tema, la forma de proyectarlo y la capacidad de articularnos a un plan de Desarrollo. Ojala así podamos construir ciudadanía, potenciar a los sujetos de derecho. No contribuyamos desde nuestro trabajo a crear dependencias, asistencialismos, clientelismo electoral, adormecimiento de conciencias, justificación de marginalidades. En esto, trabajo social, yo no creo y no podemos silenciarnos porque seríamos cómplices.

C.E. La experiencia que usted lideró en el Municipio de Apartadó (Antioquia) y que le mereció el reconocimiento de Alcaldesa por la Paz en 1996 por parte de la Unesco, puede ser interpretado como un proyecto educativo con un componente ético - político de transformación?

Gloria Cuartas:

Mi experiencia como alcaldesa de un municipio que vió y ve pasar la guerra, que sufre dolorosamente los efectos del conflicto armado, fue ardua. Nunca olvidaré a los hombres y mujeres que durante mi gestión de 1995 a 1997 vi morir, experimentando la mayoría de las veces la impotencia e incapacidad de hacer respetar la vida y honra de los ciudadan@s. Ell@s me dieron las fuerzas para reinventar una propuesta de trabajo, un llamado a no perder la esperanza. Hombres, mujeres y niños y niñas acompañaron ese proyecto.

El proceso vivido en el municipio de Apartadó tuvo acciones muy importantes pues se generaron espacios de reflexión que dimensionaron el papel de la sociedad civil y su capacidad de oposición a esa realidad. Por otra parte permitió el reconocimiento de los efectos del conflicto social y armado en la región y su impacto en esta ciudad. Asimismo puso en evidencia la dimensión de los retos ante la diversidad representada en la riqueza natural y étnico-cultural presentes en la ciudad y en la región. Visibilizó un cierto grado de identidad regional como resultante de la convivencia en ese territorio de diferentes etnias, valores religiosos, políticos e ideológicos.

Mi administración encontró en 1995 un vacío histórico en la manera de construir ciudadanía y de asumir responsabilidades con el municipio. Pero también un plan de muerte sobre la población civil y una gran debilidad de la organización social para defender a la gente y asumir procesos comunitarios. En suma el panorama estaba permeado de la debilidad de la política pública - que ayudara a cuidar y proteger a la gente, a mantener las obras de uso comunitario y los espacios públicos, así como la conservación y aprovechamiento de los bienes públicos municipales - todo esto no sólo quedó al descubierto sino que dio pie al diseño de concertaciones en los diferentes planes de acción.

Urabá, es una región que ha crecido sin planificación participativa y con poca pertenencia en la elaboración y aplicación de los planes institucionales. A si mismo ha sido muy débil la concepción de autoridad pues muchas veces ha sido impuesta por la fuerza.

En estas condiciones no bastaba con asumir desde el gobierno local la definición de programas que posibilitaran o estimularan el aumento de oportunidades y mejoramiento de los ingresos, la educación y las obras de infraestructura, si no estaban dentro de un entorno social que hiciera posible el desarrollo humano. Sin Paz social, sin equidad, sin solidaridad ni confianza, las oportunidades creadas en lo local dejan de ser accesibles a tod@s en condiciones equitativas y estables. Y esto es lo que en definitiva había pasado en esta ciudad: no era posible planificar para la Paz sin antes reconocer los conflictos, en nuestro caso, los de la guerra.

Esto nos condujo a reconocer el potencial existente en la esfera municipal, a puntualizar la tarea de emergencia para atender las víctimas del conflicto, a comprender que no podíamos marginarnos de la realidad política y social. Había una tarea de por medio: la de reforzar los procesos de construcción de ciudadanía, la de abrir el espacio para el análisis, la gestión, y la evaluación de proyectos, la vigilancia del manejo de los recursos públicos y la creación de un interés por la concertación.

Nuestra responsabilidad pasó por preguntarnos: ¿Cómo se articulan las instituciones públicas, privadas, las ONG's, que comparten un territorio para asumir la realidad municipal?, ¿Cómo focalizar la intervención sin afectar la independencia de las instituciones?, ¿Cómo superar la desconfianza, la corrupción, la ilegitimidad?, De qué manera planificar el Desarrollo teniendo en cuenta la repercusión de los grandes megaproyectos existentes en la región y en donde el componente humano está casi olvidado?

Es posible recuperar la confianza del ciudadano y la ciudadana cuando la presión de los grupos al margen de la ley los sometía a su mandato, ante la debilidad de las entidades del Estado para asumir su misión?, ¿Cómo gestar un proceso en medio de la tradicional manera de vivir la política, con la crisis de los partidos, con la tradición de votar a cambio de incentivos personales?

Asumir la descentralización en medio de esta realidad era todo un desafío, pero era precisamente esta realidad la que fue señalando el camino, el que empezaron a abrir los grupos políticos, la iglesia católica, los grupos evangélicos y las organizaciones sociales cuando dieron paso al consenso *Unidad por la Paz*. Fue una buena oportunidad para generar acuerdos mínimos mas allá de lo burocrático, empezar significaba dar un paso difícil pero necesario, tal vez con un costo social grande, había que participar para ser tomado en cuenta, no para ser contado.

La realidad fiscal del municipio significó generar espacios para el debate público, preparar los presupuestos municipales con las comunidades, establecer la relación de los deberes y los derechos de los/as ciudadanos/as con la municipalidad. La necesidad de ubicarnos en relación a las oportunidades

departamentales, nacionales e internacionales. Sin embargo, no alcanzamos a gestar en toda su dimensión el Plan de Desarrollo Municipal con esta visión, ya que al ser parte del proceso se requería cumplir la fase de identificación de los sujetos sociales presentes y actuantes en Apartadó. Teníamos, pues, la urgencia de rescatar las utopías, la urgencia de volver a sentir la vida.

Como dirigentes no podemos olvidar que ya somos parte de la aldea global, que el espacio municipal no tiene fronteras, por eso pretendimos potenciar la imagen de la región de Urabá e interesar a la comunidad internacional para la inversión en ella. Buscamos su apoyo, para no seguir caminando bajo la impunidad, la sospecha y la presión de un conflicto armado que debía ser contrarrestado mediante el fortalecimiento de una propuesta educativa de Desarrollo, que fuera más allá de lo económico, comprometiendo así a la comunidad internacional en la protección de los Derechos Humanos y el Medio Ambiente. Le apostamos a reconocernos como comunidad que podía educarse para hacer juntos la justicia social e introyectar la costumbre del respeto a los Derechos Humanos, sin desconocer el contexto de los diferentes intereses a las que está sometida la región por su incalculable riqueza, y sin recurrir al exterminio del otro como solución de la diferencia. Experiencias como la mía demuestran lo que es posible construir, ya que sólo así podemos generar un proceso de paz y convivencia y continuar trabajando, como dice Federico Mayor, "sin prisa pero sin pausa", educando con el ejemplo, avanzando con honestidad y coherencia de vida, abriendo espacios para vivir la Cultura de Paz. Un gobierno local debe empeñarse en la reconstrucción democrática de su entorno, involucrarse en las políticas para la transformación de la conflictividad a través de la reconstrucción de tejido social. No se trata de reducir la violencia con la falsa equivalencia de seguridad es igual a política social asistencialista, sino a través de la atención efectiva a los problemas de raigambre estructural, que pueden ser atendidos, seguidos y orientados con políticas públicas menos asistencialistas de gobiernos locales.

C.E. Que significó construir la Paz en el municipio de Apartadó?

Gloria Cuartas:

A pesar de sus limitaciones, quisimos restituir la legitimidad institucional, en un proceso de reinención del Estado y de los derechos democráticos. La gobernabilidad es un proceso ascendente en donde el consenso de la sociedad civil argumenta y reconoce el rol del Estado, para la administración de la justicia. En este sentido, debe existir una limitación del aparato represivo, en el ejercicio militar y una tutela efectiva del derecho a la vida, a la integridad y a la seguridad de las personas y de sus familiares.

De 1995 a 1997 se abrió paso a la esperanza, a una negociación de hombres y mujeres, de niños y niñas que formaban parte de una nueva manera de vivir. Poetas, deportistas, pintores, músicos y académicos, contribuyeron a despertar el arraigo y la pertenencia a esta ciudad. Aún se siente el efecto de las heridas sociales de la guerra, difíciles de cerrar, pero en sus mentes y en sus corazones quedó la propuesta de conocer, amar y cuidar a su gente, a su región, y hacer de la educación el mejor mecanismo para deslegitimar la guerra, para hacer cumplir el mandato constitucional.

C.E. La propuesta metodológica para el trabajo en Apartadó, en qué consistió básicamente?

Gloria Cuartas:

Se realizó un corredor educativo diseñado por un equipo de profesores de Apartadó, con participación de la comunidad, fue una estrategia a largo plazo para la Convivencia y la Paz.

Se creó un centro de recursos municipales, en el cual los pobladores pudieron reconocer su propia historia y la memoria de los Derechos Humanos en el que hubo un laboratorio de Ciencias Sociales. Los mismos tomaron contacto con la historia y el arte en sus diferentes expresiones, a través de talleres especializados. Las matemáticas, la química y física fueron vivencias para la Paz, desde un municipio

educador para la Convivencia que asumió con responsabilidad la pedagogía para la resolución de conflictos. De esta forma el municipio no fue sólo un conglomerado urbanístico y de pobladores, sino una institución para hacer valer la democracia.

Esta experiencia vivida en Apartadó despertó en Colombia la atención sobre una región que estaba viviendo horas difíciles.

Ahora, cuando he cumplido con una parte de mi servicio a la comunidad, debo reconocer que en medio de las amenazas, del dolor causado a miles de familias de los desplazados internos que hoy buscan refugio, se hace necesario continuar con esta tarea en la cual la comunidad internacional nos acompañó. Aun sigue en el municipio la presencia efectiva de la iglesia católica, de la ciudad hermana de Madison, de la Red de Solidaridad con Colombia, quienes entre otros nos animaron a continuar nuestro trabajo, a no guardar un silencio cómplice, a buscar caminos. El reconocimiento otorgado por la UNESCO fue un apoyo a tiempo para el proyecto educativo que le dio visibilidad a este ejercicio democrático de construcción de una Cultura de Paz hecha práctica en la vida cotidiana de los ciudadan@s que nos ayudó a conservar la vida.

C.E. Cómo resumiría la propuesta educativa que se adelantó en Apartadó?

Gloria Cuartas :

Nuestra lucha estuvo centrada en la defensa de la vida, de la libertad, de la redefinición de un nuevo concepto de seguridad basado en la protección de los Derechos Humanos. Tener una familia, tener derecho a

circular tranquilamente. Tener derecho a la residencia en el territorio nacional, a la igualdad, a la Paz. A seguir construyendo y dando visibilidad al trabajo silencioso. A dar la oportunidad de estrechar los vínculos entre las comunidades. Recuperar la fuerza no violenta, pero no menos eficaz de las pequeñas comunidades, de los marginados, de los que han iluminado su camino en medio de las oportunidades económicas y sociales. Teniendo posturas que recuperen la dignidad de hombres y mujeres buscando una amistad respetuosa en medio de la diversidad. Por último, redefiniendo las bases desde la sociedad civil, de las instituciones del Estado, para construir la democracia.

C.E. El año 2.000 fue declarado por las Naciones Unidas el año de la Cultura de la Paz, que implicaciones prácticas debería tener para las y los Trabajadores Sociales?

Gloria Cuartas:

Estamos todos y todas, desde ya convocados para que desde nuestra profesión, desde la práctica diaria, desde la realidad que conocemos, contribuyamos a hacer práctica la Cultura de la Paz para que nuestro país se re-encuentre desde lo pequeño. Esto significa defender la vida, la libertad, romper con la impunidad, recuperar espacios para la participación de la mujer, recuperar la capacidad de negociar en medio de la diversidad, redefinir desde la sociedad civil el papel de las instituciones del Estado. Generar a cada instante oportunidad de comunicación como un espacio para resistir con alternativas creativas y dialógicas los desafíos del nuevo milenio.

C.E. Muchas gracias y éxitos.❖